

POR LOURDES OCAMPO

# Legados que inspiran: las mujeres galardonadas con el Premio Nobel 2023

El testimonio de vida de estas cuatro maravillosas mujeres es solo la punta de un iceberg que simboliza el poder del talento femenino que aún sigue oculto en el océano de los estereotipos y prejuicios sociales.

La trayectoria, trabajo y vida de cuatro mujeres ha sido reconocida este 2023 con los prestigiosos Premios Nobel en los campos de la Física, Medicina, Economía y la Paz. Esta edición de nuestra revista LEGADO se plantea reflexionar sobre los valores de conciencia social, ambiental, y de gobernanza. Parece especialmente oportuno honrar y dar visibilidad a los esfuerzos de estas galardonadas, quienes nos inspiran a considerar qué podemos aportar desde los propios talentos, acciones, aspiraciones y empresas, para mejorar el entorno regional, nacional e incluso global.

Comencemos resaltando que si bien los descubrimientos de **Anne L’Huillier** en el ámbito de la física —especialmente en lo que respecta a la interacción entre átomos y láseres de alta intensidad— podrían no tener una conexión directa con la sustentabilidad (o mi falta de conocimiento sobre el tema no me permite identificarla), es evidente que la investigación científica desempeña un papel esencial en la búsqueda de soluciones para los desafíos que nuestro planeta enfrenta. Por esta razón, celebro y admiro sus logros, así como los de la doctora **Katalin Karikó**, a quien ahora reconocemos como la experta que desempeñó un papel crucial contra el COVID-19.

Me centraré entonces en las contribuciones de **Claudia Goldin**, nobel de economía, cuyo extenso trabajo a lo largo de décadas aborda el impacto de la desigualdad salarial entre hombres y mujeres en las oportunidades de progreso en sus trayectorias profesionales y en la toma de decisiones familiares. Destacaré las repercusiones de estas disparidades en el ámbito social. También reflexionaremos sobre las acciones de **Narges Mohammadi**, nobel de la paz, quien ha logrado

hacernos escuchar su voz —incluso desde prisión— defendiendo a las mujeres iraníes.

Vivir en igualdad de derechos y de respeto a la dignidad que tenemos como personas parece un punto de partida mínimo para poder crecer, desarrollarnos, y convivir de forma responsable y sustentable. Sin embargo la labor de ambas laureadas hace evidente que, en muchos lugares del mundo, en diversas instituciones, empresas y hasta dentro de las propias familias, la igualdad es una meta aún lejana que parece rayar en lo utópico.

Pensemos por un momento en las mujeres que nos rodean, especialmente en las más cercanas: nuestras abuelas, madres, hermanas, hijas, esposas, amigas, vecinas, colaboradoras. ¿Cuáles han sido sus retos? ¿Han tenido todas acceso a un techo, comida y educación? ¿Tuvieron o tienen la oportunidad de elegir una actividad remunerada que les permita vivir con independencia económica? ¿Son libres de decidir cómo desarrollarse y crecer? ¿Pueden desplazarse solas de una ciudad a otra, o simplemente caminar por las calles sin sentir miedo?

Hace unas semanas, en un taller sobre liderazgo que impartí en el Tec de Monterrey, una de mis estudiantes comentó: “Yo estoy consciente de mis privilegios. Sé que tengo más oportunidades que muchas mujeres de México y de otras regiones del mundo. Sin embargo, sigo pensando que ser mujer es una desventaja en el mundo laboral, especialmente en el campo de la medicina.” Me sentí conmovida al percibir la frustración en su tono de voz, y triste al observar que varias de sus compañeras compartían su desaliento. Las invité, como



lo hago ahora con ustedes, a pensar en acciones que están en nuestro nivel de influencia actual, empezando por observar la realidad desde la mirada esperanzadora de quien puede ser protagonista del cambio, así como lo hace día tras día Narges Mohammadi.

Ella podría haber renunciado a su lucha priorizando su familia, salud, libertad... ¡su vida! Sin embargo, decide transformar minuto a minuto su rol de “víctima del entorno” en fuerza para construir la realidad que anhela para ella y para todas las mujeres que sufren en su país. Su poder radica en la fuerza de su propósito, en la convicción de que una realidad con igualdad de derechos es innegable a todo ser humano, y su ejemplo enciende esperanza alrededor del mundo.

Claudia Goldin nos proporciona otro “cómo” muy concreto: recibir un salario igual al de un hombre que realice las mismas tareas o funciones que una mujer con talentos y competencias similares abre posibilidades para reducir la pobreza, mejorar la reputación empresarial, aumentar la participación laboral, y reducir la discriminación. Es decir, no solo es un imperativo ético y social, sino que también puede tener efectos positivos en la eficiencia económica.

La meta de la sustentabilidad nos plantea la búsqueda de un equilibrio armonioso entre las necesidades humanas y la capacidad del entorno para satisfacerlas a lo largo del tiempo. El testimonio de vida de estas cuatro maravillosas mujeres es solo la punta de un iceberg que simboliza el poder del talento femenino que aún sigue oculto en el océano de los estereotipos y prejuicios sociales. Siguiendo su ejemplo de romper estructuras a través de acciones que sumen día a día en nuestro quehacer inmediato familiar, laboral y social, todas y todos podemos contribuir a la igualdad. Podemos hacer esto visibilizando la voz, ideas y el trabajo de las mujeres que nos rodean, valorando sus contribuciones con sueldos más justos, multiplicando sus visiones, construyendo ambientes más seguros para permitir que florezcan sus legados.

»»»»»»»» **SOBRE LA AUTORA**

**Lourdes Ocampo** es Profesora del Departamento de Gestión y Liderazgo de la Escuela de Negocios del Tecnológico de Monterrey.



**Claudia Goldin, nobel de economía**  
Foto: Harvard University



**Narges Mohammadi, nobel de la paz**  
Foto: Reihane Tarvati